

Diciembre 2017 | Informe

Voces de Puerto Rico: Reflexiones Dos Meses Después de María (Informe)

Samantha Artiga y Barbara Lyons

Dos meses después que el huracán María tocara tierra, la Kaiser Family Foundation viajó a Puerto Rico para realizar grupos de discusión y entrevistas individuales con individuos afectados por la tormenta. Hablamos con 40 personas de 10 regiones diferentes de la isla (Apéndice 1, fotos de participantes seleccionados en las páginas siguientes). Haga click [aquí](#) para ver un video complementario. Los resultados muestran:

- El huracán María fue un evento aterrador y traumático para los participantes y sus niños. Varios sufrieron daños significativos en sus hogares y propiedades, y algunos lo perdieron todo.
- La tormenta tuvo efectos negativos significativos en la salud física y mental, y muchos participantes continúan experimentando depresión, estrés y ansiedad.
- Dos meses después de la tormenta, los participantes seguían enfrentando desafíos para satisfacer necesidades básicas, y la vida cotidiana seguía siendo extremadamente difícil por la falta de electricidad y las limitadas opciones de trabajo.
- Los participantes sintieron que los esfuerzos de recuperación han sido lentos e insuficientes.
- A pesar de estos desafíos, muchos creen que Puerto Rico se recuperará, aunque reconocen que la recuperación demorará muchos años, y creen que las personas mismas tienen un papel importante que desempeñar en la recuperación.

“Pensé que nunca iba a terminar. Nos quedamos en la ventana, mirando lo que le estaba pasando a mi casa. El viento y la lluvia no paraban... Fue interminable”

“Vi todo el proceso de lo que le pasó a mi casa. Fue una pérdida total. Mi papá estaba llorando por su impotencia frente a esa situación.”

“El lugar en donde me sentí bien fue en el baño. Si tuve que llorar, lloré. Y a veces traté de amortiguar mi llanto con la cortina de baño.”

“No estuve trabajando por largo tiempo, porque solía trabajar en las escuelas y, si no están abiertas, no trabajo... eso me generó mucha ansiedad... porque... solía ser yo quien ganaba dinero.”

“... después de dos meses, todavía hay personas que no pueden ser localizadas porque no hay camino, no pueden abandonar sus hogares. No pueden conseguir comida.”

“Lleva tanto, tanto tiempo que me pregunto cómo es posible que no se les dé prioridad a las personas que perdieron sus hogares.”

“Me gustaría que los puertorriqueños en el exterior y los estadounidenses sepan que aquí hay personas valientes, fuertes y que no se dan por vencidos, porque somos luchadores.”





SOPORTANDO LA TORMENTA

Soportar la tormenta fue una experiencia aterradora y traumática para los participantes.

Algunos hicieron preparativos para la tormenta, mientras que otros anticiparon que la tormenta pasaría por la isla o no sería tan fuerte como se había pronosticado. Muchos se quedaron en sus casas para enfrentar la tormenta y trajeron a familiares y amigos para quedarse con ellos. Otros se quedaron con familiares o amigos que tenían casas más sólidas. Los participantes describieron la fuerza aterradora de los vientos de la tormenta y la lluvia e inundaciones significativas. Dijeron que la tormenta se sentía interminable y les preocupaba el bienestar de los miembros de la familia de los que fueron separados durante la tormenta.

“No creí que llegaría aquí. Quiero decir, pensé que venía, pero no con tanta fuerza.”

“Nos preparamos. Agua, provisiones de emergencia para el hogar, latas, productos no perecederos. Además, tengo un contenedor de plástico, que llamamos 'Huracán', en el que guardamos antorchas, velas, todo lo que se pueda necesitar.”

“Le dije a mi esposa e hijos que fueran con mamá, ya que esa casa está hecha de cemento por todas partes.”

“Estuve sosteniendo una puerta durante dos horas para que no se volara... Así que lo hicimos hasta que se nos ocurrió colocar el sofá como una cuña... Y el sofá incluso se movía con el viento... pero eso fue lo mejor que podríamos haber hecho... Pero eso... es algo por lo que no quiero volver a pasar...”

“Mi madre tiene varias condiciones y toma entre doce y catorce medicamentos, y eso me causó un poco de ansiedad... Esa fue mi mayor preocupación, así que los aprovisioné antes que llegara el huracán.”

“Hubo un momento en que el viento se detuvo. Y luego vino por el otro lado... Más tarde, cuando cayó la noche, solo pude mirar hacia arriba y toda la destrucción y me pregunté '¿Qué podríamos hacer ahora? ¿Cómo puedo comenzar?'”

“Pensé que no tenía fin. Nos quedamos junto a la ventana, mirando lo que sucedía en mi casa. El viento y la lluvia no se detenían, había cosas volando, los árboles caían. Fue interminable.”

“...Estábamos realmente preocupados, queríamos saber cómo estaban ellos y había cero comunicaciones. Fue bastante desesperante... durante el huracán fue terrible pensar en nuestros abuelos, que es la familia más cercana que tenemos. “

CONSECUENCIA INMEDIATA DE LA TORMENTA

Los participantes tuvieron problemas para satisfacer las necesidades básicas inmediatamente después de la tormenta. Muchos sufrieron daños significativos en sus hogares y propiedades, y algunos lo perdieron todo. Dijeron que, en los días y semanas posteriores a la tormenta, era extremadamente difícil satisfacer las necesidades básicas y que las filas para agua, alimentos, gasolina y dinero, eran de entre 8 y 10 horas. En las semanas posteriores a la tormenta, no hubo comunicaciones en la isla y los viajes por la isla eran difíciles, por lo que fue difícil chequear el bienestar de familiares y amigos. Pocos recibieron ayuda en los días y semanas inmediatamente posteriores a la tormenta. Un aspecto positivo que destacaron varios participantes fue que la tormenta contribuyó al aumento y el fortalecimiento de las relaciones en la comunidad con los vecinos trabajando juntos después de la tormenta.

“Vi todo el proceso de lo que le pasó a mi casa. Fue una pérdida total. Explotó. Un árbol de caoba de 100 años cayó sobre la casa y todo se destruyó ... Mi papá estaba llorando por su impotencia frente a esa situación.”

“...parecía que alguien había puesto una ducha en mi casa, toda la casa estaba goteando agua.”

“En casa dividimos las tareas: mis hermanos fueron por gasolina, yo cociné, la abuela me ayudó con los niños. Mamá y mi esposo ordenaron... Sabíamos que, si todos íbamos a buscar gasolina, nunca terminaríamos lo que había que hacer en casa. Esperé en la fila 6 u 8 veces por \$10 de combustible. ¡Uno de ellos tomó 6 horas, y al final, fue solo \$10!”

“Te parabas en una fila enorme y cuando llegabas al mostrador te decían que solo podías tener dos galones por familia. Y entonces uno pensaba, bueno, en casa somos cinco y bebemos tres galones en un solo día.”

“No había forma de comunicarse. No se podía conducir, había demasiadas cosas bloqueando las carreteras, y no había internet, ni teléfonos celulares.....”

“El municipio vino a mi casa con agua y una bolsa de comida hace aproximadamente tres semanas. Pero eso fue hace poco. En esas primeras semanas, no hubo ayuda.”

“Nos hemos acercado más como familia y también con los vecinos.”



EFECTOS EN LA SALUD FÍSICA Y MENTAL

Los participantes dijeron que el acceso a la atención médica fue limitado y caótico inmediatamente después de la tormenta con personal limitado, hospitales sin electricidad, lesiones y muertes. Señalaron que las farmacias no podían procesar la información del seguro sin electricidad, por lo que tenían que pagar de su bolsillo. Algunas farmacias proporcionaron medicamentos a crédito y/o sin receta médica para ayudar a garantizar el acceso continuo a la medicación. Los participantes notaron que la capacidad de acceder a la atención médica ha mejorado con el tiempo, pero persisten los desafíos, que incluyen esperas más largas, desafíos de transporte, hospitales, clínicas y farmacias limitadas, con muchos de ellos todavía funcionando con generador de electricidad inconsistente. Varios de los participantes tenían cobertura de salud a través de Reforma, el programa del Medicaid en Puerto Rico, y dijeron que la cobertura es clave para acceder a la atención necesaria para ellos y sus hijos.



“Estaba preocupada por el bebé, debido a los niveles de bilirrubina, y no había sol. Entonces la llevé a la emergencia y la mantuvieron durante 24 horas... en la misma área donde traían a los muertos.”

“La farmacia en el hospital se había quedado sin muchas cosas después de un mes. No es que la farmacia no quiera vendérselos, simplemente no está disponible.”

“Puede obtener una cita, pero no tan fácil y no con tanta frecuencia. Lo que hace el médico es darles recetas para un mes completo. Así que vamos a verlo cada mes o mes y medio.”

Varios participantes dijeron que la tormenta discontinuó su acceso a medicamentos y tratamiento. Por ejemplo, varios dijeron que no tenían acceso a la insulina porque no tenían la capacidad de refrigerarla, y un participante no pudo obtener tratamiento de diálisis debido a la falta de electricidad. Los participantes dijeron que ha sido más difícil manejar condiciones crónicas como el asma, la hipertensión y la diabetes debido al estrés y la ansiedad, el acceso limitado a medicamentos y un mayor consumo de alimentos procesados y enlatados y gaseosas debido a dificultades para obtener alimentos frescos.

“Me quedé sin insulina. Me dijeron que pusiera agua tibia en un vaso. Pero vi que la insulina no era translúcida, sino que se había cristalizado, como el azúcar.”

“Para la diabetes de mi abuela, el cambio de dieta ha sido terrible. Está completamente fuera de control. Como no hay electricidad, no podemos comer la misma comida.”

Los participantes también describieron los efectos profundos en su salud mental y emocional. Señalaron que, si bien tratan de ser fuertes para sus hijos y para otros, sienten desesperación en los momentos en los que están solos. Muchos dijeron que se sienten estresados y ansiosos y tienen problemas para dormir por la noche. También dijeron que muchos de sus hijos tienen miedo cada vez que llueve. Varios también se vieron afectados por las muertes que presenciaron o conocieron como resultado de la tormenta.

“Lo que he visto a mi alrededor es la muerte. Personas que se han suicidado. Después del huracán, realmente han estado en situaciones muy tristes.”

“El lugar donde me sentí bien fue el baño. Si tuve que llorar, lloré. Y a veces traté de amortiguar mi llanto con la cortina de baño.”

“Mi esposo se pone histérico. Cuando llega a casa del trabajo, comienza a cavar, con la linterna, e intenta reconstruir el porche. Odia la noche, no duerme.”

“Cuando llueve mucho, una de mis nietas me pide que cierre las ventanas y que vaya al baño con ella. Le digo que se calme, pero no puede.”

LA VIDA DOS MESES DESPUÉS DE LA TORMENTA

La vida cotidiana sigue siendo muy difícil y alterada dos meses después de la tormenta. Los participantes dijeron que algunas necesidades básicas todavía no se han abordado. La mayoría sigue sin electricidad, y donde la corriente ha regresado, sigue siendo impredecible. También señalaron los continuos desafíos para acceder a agua y gasolina, y señalaron que el servicio de celulares y las comunicaciones siguen siendo limitadas en toda la isla. Los participantes describieron las luchas de la vida cotidiana sin electricidad, señalando que no pueden mantener alimentos frescos, no pueden cocinar dentro de su casa y/o usar su lavadora. Hicieron hincapié en que no hay alivio para el calor y los mosquitos, y para el constante ruido y la contaminación del aire de los generadores. También dijeron que aún hay importantes congestiones de tránsito y retrasos en las carreteras debido a que los semáforos no funcionan.



“...extrañamos la comodidad de cosas que solíamos dar por hechas. Como, solíamos levantarnos y podíamos tomar una ducha, era tan simple como poner la ropa en la lavadora, y salir... Tener la comodidad de cocinar dentro de la casa ...”

“Incluso ahora no tengo señal en casa. Tengo que salir a la carretera. No puedes comunicarte y las cosas son muy difíciles.”

“Hasta hoy, todavía estoy en modo de supervivencia.”

“Pero ahora con mi papá, tengo que despertar mucho antes. Tuve que llevarlos a casa conmigo, ya que no tienen ni electricidad ni agua desde Irma. Es diabético y tiene problemas, así que tengo que despertar mucho más temprano y tengo que medicarlo y llevarlo a casa, luego llevar a las niñas a la escuela e ir a trabajar.”

Las rutinas diarias de los participantes permanecen interrumpidas. Algunos todavía están desplazados de sus hogares o tienen a familiares o amigos desplazados viviendo con ellos. Algunos niños regresaron a la escuela, pero muchas operan con horarios más cortos. Algunos participantes han regresado al trabajo, pero algunos pasaron muchos días sin trabajar o perdieron sus trabajos. Destacaron que muchos trabajos no están disponibles en este momento debido a la falta de energía eléctrica. Además, es más difícil para los padres trabajar dado el horario escolar más limitado.

“Ha cambiado completamente. Vivimos en un solo espacio... Viendo que los ancianos se levantan ... y estaban acostumbrados a sentarse en el balcón. Hoy los encuentras llorando porque no pueden hacerlo. Me afecta. Me adapto, pero me afecta.”

“Ya me he mudado. Busqué un lugar para alquilar porque mi casa debe reconstruirse por completo.”

“Encontré trabajo la semana pasada. Antes de eso no tenía trabajo, desde Irma. Yo era camarero, pero perdí mi trabajo. Porque mi lugar de trabajo se quedó sin electricidad y no pudo operar.”

“...No trabajé durante tanto tiempo, porque solía trabajar en escuelas y, si no están abiertas, no trabajo. Y eso provocó mucha ansiedad ... Porque... solía ser yo quien ganaba dinero. Entonces, aunque traté de canalizar todas esas energías, me sentí un poco desesperada.”

OPINIONES SOBRE LOS ESFUERZOS DE RECUPERACIÓN

Los participantes consideran que los esfuerzos de recuperación han sido lentos y que las brechas importantes en las necesidades básicas permanecen dos meses después de la tormenta. No sintieron que el presidente Trump haya brindado mucha ayuda o respeto al pueblo de Puerto Rico. Dijeron que la asistencia de FEMA ha sido lenta y no ha estado bien dirigida. Algunos sintieron que FEMA está actuando con lentitud debido a que los fondos de FEMA fueron mal utilizados por algunas personas después de una tormenta anterior. Además, muchos pensaron que el gobierno local está complicando y ralentizando los esfuerzos de recuperación.



“...después de dos meses, hay personas a las que todavía no se puede llegar porque no hay camino, no pueden abandonar sus hogares. No pueden conseguir comida. Y piensas, mi Dios ... ¡pero está llegando tanta!”

“Y cuando él [el presidente Trump] hacía sus locuras, arrojando toallas de papel, no estaba valorando lo que estábamos pasando, nuestro dolor.”

“Lleva tanto, tanto tiempo que me pregunto cómo es posible que a las personas que perdieron sus hogares no se les dé prioridad.”

“Pero también tienen que pensar en la emergencia en la que estamos, ellos [FEMA] no pueden tomarse 60 días para evaluar una casa, cuando es obvio que necesita ayuda.”

“El asunto es que FEMA no puede hacer nada hasta que el municipio y el estado acuerden algo y comiencen a moverse.”

“Creo que FEMA está actuando de manera responsable, siendo muy prudente y estudiando adecuadamente cada caso. Porque... en los otros incidentes, la gente tomaba el dinero y no reparaba sus hogares. “

“Tendría que llamar a [FEMA] tres veces el mismo día y me darían diferentes versiones de la información. Entonces, tendría que tomar nota de sus nombres y la versión que me dieron. Y esta situación es como caminar cuesta arriba, porque estos nuevos empleados no saben qué decir sobre la asistencia...”

PENSAMIENTOS SOBRE EL FUTURO

Los participantes creen que la isla se recuperará, pero que llevará mucho tiempo, probablemente muchos años. Sienten que aún hay grandes necesidades en toda la isla, pero que no hay suficiente reconocimiento de la continua necesidad y sufrimiento. Muchos señalaron que siguen comprometidos con permanecer en la isla y en la recuperación, a pesar de que quedarse es difícil. Otros se van porque ya no pueden encontrar empleo para mantenerse. Muchos tienen familiares y amigos que ya han abandonado la isla. Los participantes desean más transparencia e información sobre los esfuerzos de recuperación, en particular, sobre adónde se dirigen los fondos y los suministros. También creen que el pueblo de Puerto Rico tiene un papel que desempeñar en la recuperación, y que no pueden simplemente sentarse y esperar la asistencia.



“Me gustaría quedarme donde estoy, pero depende de la electricidad y el trabajo. Por el momento, me quedo.”

“Tengo amigos que tienen niños pequeños y se fueron porque los niños no podían acostumbrarse a no tener electricidad ni agua.”

“Estoy buscando trabajo y estoy analizando otras opciones que tengo, como comenzar mi propio negocio... pero tengo que hacer algo.”

“Será bueno. Será lento, pero será bueno.”

“Tengo fe en que mejorará. Que la tormenta tomó algunas cosas, pero no quitó nuestros corazones de guerreros.”

“Me gustaría que los puertorriqueños en el exterior y los estadounidenses sepan que aquí hay personas valientes, fuertes y que no se dan por vencidos, porque somos luchadores.”

“También creo que no es como si estuviéramos aquí sentados esperando ayuda para movernos. Porque nos estamos moviendo. Pero llega un límite en el que te quedas atascado porque no tienes más recursos.”

“Nosotros mismos. Puerto Rico ayudando a Puerto Rico.”

CONCLUSIÓN

Estos hallazgos muestran que el huracán María fue un evento aterrador y traumático para muchos puertorriqueños. Muchos sufrieron daños significativos en sus hogares y propiedades, algunos lo perdieron todo y muchos luchan contra los efectos mentales y emocionales de la tormenta y sus pérdidas. Dos meses después de la tormenta, las personas seguían enfrentando desafíos para satisfacer las necesidades básicas, y la vida cotidiana seguía siendo extremadamente difícil debido a la falta de electricidad y las limitadas opciones de trabajo. Las personas sienten que los esfuerzos de recuperación han sido lentos e insuficientes y han enfatizado que la isla aún necesita ayuda y recursos sustanciales para recuperarse. A pesar de estos desafíos, muchos creen que Puerto Rico se recuperará, aunque reconocen que la recuperación demorará muchos años y creen que las mismas personas tienen un papel importante que desempeñar en la recuperación.

Apéndice 1: Métodos

Los grupos de discusión y las entrevistas se realizaron en español e inglés en San Juan y Ponce, Puerto Rico, los días 18 y 19 de noviembre de 2017. La Kaiser Family Foundation trabajó con Perry Udem Research/Communication para conducir los grupos focales y las entrevistas. Este resumen destaca las experiencias de los participantes durante e inmediatamente después de la tormenta, y cómo les está yendo dos meses después de la tormenta. También proporciona una visión general de sus pensamientos sobre los esfuerzos de recuperación y sus reflexiones sobre el futuro para ellos y para la isla.

Figure 1

Regiones de los Grupos de Discusión y Participantes de Entrevistas



Los autores extienden su profundo agradecimiento a las personas que compartieron su tiempo e historias, así como a las personas que ayudaron a hacer posible este proyecto, incluyendo Perry Udem Research/Communication y Marisol Lugo Juan con Lighthouse Market Intelligence.